

DEPARTAMENTO ÁFRICA

El Sahara Occidental: La (Des) Colonización Olvidada

Magdalena Carrancio

La década del sesenta se caracterizó por el ingreso al sistema internacional de numerosos territorios que, tras años de ocupación colonial, adquirirían la categoría de Estados independientes. En este sentido, la acción de las Naciones Unidas a través de su Comité de Descolonización jugó un rol esencial. Mas tarde la OUA -hoy Unidad Africana (UA)- se unió a esta lucha realizando un aporte de total trascendencia para la realidad africana.

Sin embargo, entre tantas experiencias que culminaron exitosamente, se destaca la descolonización del Sahara por derivar en un conflicto que, enquistado en el tiempo, convierte a este territorio en el único caso de África que aún no ha resuelto su independencia. Y es que tras la salida de la potencia colonial –España- en 1975, el territorio fue ocupado nuevamente. Primero, por los dos países limítrofes: Marruecos y Mauritania y, luego, ante la retirada de este último en 1979, Marruecos lo anexa unilateralmente.

La acción de los nuevos ocupantes precipitó las aspiraciones del movimiento de liberación de esta región, el Frente Popular para la Liberación de Saguia el Hamra y Río de Oro (Frente POLISARIO) -representante legítimo del pueblo saharauí que se había constituido en 1973- y que proclamó, el 27 de febrero de 1976, el nacimiento de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) sobre el territorio anexado por Marruecos.

La cuestión que se plantea ahora es cómo resolver esta situación de ocupación que se ha prolongado por más de treinta años y que enfrenta dos posiciones, hasta el momento irreconciliables: la Autodeterminación de los Pueblos –defendida por la ONU y el Frente Polisario- y la Integridad Territorial de los Estados –sostenida por Marruecos.

Cuando España se retiró del Sahara en 1975, hacía ya una década que el movimiento de descolonización de la ONU venía presionando para que pusiera fin a su presencia colonial. La acción del organismo sobre éste y otros territorios colonizados se basaba en el **Principio de Libre Determinación de los Pueblos** (Resolución 1514), asignando el papel decisivo a la voluntad de la población autóctona que debía manifestarse mediante un **referéndum**. Es decir, el proceso no se daría por concluido hasta que “la opinión de la población saharauí se haya expresado válidamente”.

Paralelamente, **Marruecos**, que había logrado su independencia en 1956, comenzó a dejar entrever sus intentos anexionistas en torno a la construcción del Gran Marruecos¹. En este contexto, manifestó su oposición al referéndum, sosteniendo que la descolonización del Sahara ponía en juego el **Principio de Integridad territorial de los Estados**, en este caso del de Marruecos. La descolonización no debía terminar en la

¹ Este proyecto incluía el Sahara Occidental, junto a otras posesiones de España en el norte de África y países de la región, actual Mauritania, parte del Norte de Senegal y del oeste de Argelia.

independencia, sino en la reconstrucción de una integridad territorial rota por el colonialismo del pasado.

Sus reivindicaciones no fueron avaladas por la Corte Internacional de Justicia (CIJ), que no reconoció vínculos jurídicos que justificaran la reintegración del territorio sin consulta a sus habitantes, ya que nada indicaba que, en el momento de la colonización por España, existiese un único Estado, que englobase los territorios de Marruecos y el Sahara Occidental y que hubiese sido desmembrado por el colonizador. Es decir, no se justificaba la reconstrucción, en tanto la presencia colonial no provocó ni la destrucción de la unidad nacional, ni de la integridad territorial. Cabe recordar, asimismo, que el principio al que hace referencia la resolución 1514 se basa, aunque no lo precise expresamente, en la efectividad de poder, es decir, en la existencia de un título extracolonia de soberanía del Estado que formula la reivindicación sobre el territorio que se descoloniza.

El enfrentamiento armado que mantuvieron ambas partes entre 1976 y 1991, implicó una internacionalización del conflicto, pero no definió la situación. En la esfera diplomática, el Frente Polisario consiguió que la RASD fuera reconocida por la mayoría de los países africanos –lo que permitió su ingreso como miembro de pleno derecho de la Organización de la Unidad Africana en 1984, ocasionando el retiro de Marruecos de la misma-. Otros países también le dieron su reconocimiento, pero entre éstos no se encontraban ni las grandes potencias, ni la mayoría de los países árabes y europeos.

Marruecos, por su parte, obtuvo su botín de guerra en el terreno. Desde entonces, ocupa las partes útiles de este territorio, poseedor del mayor Yacimiento de fosfatos naturales del mundo, además de otras riquezas naturales como bancos pesqueros en el litoral marítimo, mantos de agua dulce en el Sur del territorio y en su plataforma submarina, yacimientos de hierro, cobre, uranio, gas e hidrocarburos. Más tarde, la construcción de un muro de más de 2000 Km de largo que divide de norte a sur el territorio, le permitió consolidar su presencia en la zona Oeste, mientras que la zona Este constituye los denominados “territorios liberados” y está bajo control del Frente Polisario.

En 1991, finalizado el conflicto armado, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas puso en marcha un **Plan de Paz** y la Misión de Naciones Unidas para el Referéndum en el Sahara Occidental (MINURSO). Pero la falta de acuerdo de las partes con el censo de votantes que debe elaborar la MINURSO no ha permitido, hasta el momento, su aplicación.

Es que ambas partes anteponen trabas que inhiben el buen desarrollo del proceso. El Frente Polisario apunta a que el pueblo saharauí ejerza su derecho inalienable a la autodeterminación. Las autoridades marroquíes, de hecho, sólo esperan un “referéndum confirmativo” de la “marroquinidad” del territorio. Por ello, su estrategia consiste en ir aplazando la convocatoria mediante apelaciones para que la población no saharauí, instalada por el gobierno marroquí en la zona, durante los últimos años (que ya es mayoría) tenga derecho a voto. Esto ha llevado sin duda, a un estancamiento del proceso de paz.

Para superar el bloqueo generado por la falta de acuerdo en la identificación de votantes, el Secretario General reformuló nuevas propuestas que iban desde el reparto del territorio hasta la autonomía. En efecto, en el 2001, se elaboró un plan para la **repartición del Sahara** entre Marruecos y el Frente Polisario (Plan Baker I), solución que fue rechazada por este último. En el 2003, una nueva propuesta, denominada la “tercera vía”, incluía un **período de autonomía** de 5 años para el Sahara y luego la celebración de un referéndum (Plan Baker II). Esta vez, Marruecos no aceptó el plan porque, según

entendía, no garantizaba la participación de todos los saharauis en el referéndum de autodeterminación, aunque la verdadera causa podría haber sido las posibilidades que se le brindaban al POLISARIO, que quedaba en libertad para defender su tesis de independencia, ahora, en el interior del territorio.

Ante esto, Marruecos propuso conceder al Sahara Occidental una amplia **autonomía bajo su soberanía** y la creación de un Consejo Consultivo Real para los Asuntos del Sahara (CORCAS), que no era otra cosa que la revitalización de una vieja institución, creada hace 25 años, por Hassan II. Esta institución ponía los asuntos del Sahara en manos de unos 140 miembros de distintos clanes y tribus saharauis que serían designados por el rey de Marruecos.

Ciertamente, esta solución dejaba muy atrás las expectativas del Frente Polisario, que no encontraba en ella la representación de los distintos intereses de su población, mucho menos de los defensores de la independencia, para generar en su interior un debate que permita la convivencia y reconciliación de las dos partes enfrentadas.

Una nueva etapa se abrió en abril de 2007 con las Conversaciones en Manhasset (Nueva York) que surgieron ante un llamamiento del Consejo de Seguridad de la ONU para que ambas partes **dialogaran directamente**, en un marco garantizado por este organismo y sin precondiciones para la autodeterminación del territorio. Entre junio de 2007 y marzo de 2008, se llevaron a cabo cuatro Rondas de Negociaciones en las que ambas partes mostraron voluntad política y disposición al diálogo, como etapa previa a la profundización de las negociaciones. Sin embargo, no hubo indicios de avance en la crucial cuestión de si el Sahara logrará la independencia total, tal y como quiere el Polisario, o una autonomía dentro de Marruecos, como es la propuesta defendida por Rabat.

Como se detalló, una estéril secuencia de hechos caracterizan el proceso de (des)colonización de este territorio. La retirada de la antigua potencia colonial y la inmediata anexión por una nueva, no permitieron definir el status del territorio saharauí. Lejos de ello, la ONU continúa tratando al Sahara Occidental como un caso de descolonización, y desde la ocupación marroquí de 1975 ha venido exigiendo un referéndum de independencia para los ciudadanos saharauis, que no llegó a concreción.

Ni los distintos planes elaborados por la ONU -el Plan de Arreglo de 1990 y el Plan de Paz para la autodeterminación del pueblo saharauí de 2003-, ni el proyecto autonómico de Marruecos, lograron algo más que aplazar el futuro del Sahara Occidental.

Mientras tanto, la verdadera cuestión parece caer en el olvido: Y es la situación de los saharauies hoy, repartidos en cuatro campamentos que albergan aproximadamente 170.000 refugiados. Sometidas a duras condiciones ambientales y de aislamiento en el Desierto de Tindouf (Argelia), estas personas continúan dependiendo casi totalmente de la asistencia internacional para subsistir.

Así, la prolongación del estancamiento actual sólo puede redundar en una agravación de la situación y en la desesperación de una población que ve comprometido su futuro por un conflicto sin salida.

Ahora se pide que Marruecos y el gobierno en el exilio de Sahara Occidental, el Polisario, dejen de lado cualquier "condición previa" y empiecen nuevamente las negociaciones para salir del punto muerto e intentar encontrar una solución al interminable conflicto saharauí. ¿Podrá pasar el conflicto por otras coordenadas que no sean las tesis defendidas desde el inicio por ambas partes? Habrá todavía que seguir esperando que resurjan los nuevos puntos de aproximación entre las partes.

